

La casa vettona. Actuaciones recientes en el castro de La Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra, Ávila).



Fco. Javier González-Tablas Sastre.

Profesor Titular de Universidad

Departamento de Prehistoria, Hª Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca.

(Artículo publicado en: **Arqueología Vettona. La Meseta occidental en la Edad del Hierro. Zona Arqueológica 12. Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares 2008.**)

Resumen

A partir de los conocimientos actuales sobre la arquitectura doméstica de los vettones, se realiza una aproximación a la vivienda en los castros, desde los resultados obtenidos en la excavación de la casa C de La Mesa de Miranda. La presencia de materiales no contemplados hasta el momento en los sistemas constructivos de estas gentes, unido al propio diseño arquitectónico de la estructura, nos ofrecen una visión novedosa del modelo empleado en la construcción, desde los inicios del siglo II a. C. Los ladrillos, los suelos, la estructuración y distribución de las distintas dependencias dan una imagen bien diferente de los constructores vettones en este momento cronológico.

Palabras clave: Vettones, Segunda Edad del Hierro, arquitectura doméstica, vivienda, ladrillos, tapial.

Abstract

From the current knowledge about the vettonian domestic architecture an approach is made to the hill-fort housing, at the light of the information given by the excavation of C house in La Mesa de Miranda. The materials found, unknown to the present in these constructive systems, linked to the architectural design of the structure give us a new vision of their building patterns, since early II century b. C. Bricks, floors, room structure and distribution provide us with a different image of vettonian builders in this chronologic moment.

Keywords: Vettones, Second Iron Age, domestic architecture, dwellings, bricks.

Las fuentes literarias sitúan al pueblo vettón ocupando básicamente las zonas montañosas del occidente del Sistema Central, con unos límites poco definidos, que se podrían situar en las campiñas morańegas y armuńesas al Norte y el Tajo al Sur, Segovia al oriente y el río Águeda al occidente. Este territorio, fundamentalmente serrano, ha marcado de forma significativa la imagen que hoy tenemos de los vettones, de su modo de vida, de su arquitectura e incluso de su idiosincrasia. Sin embargo la realidad del conocimiento científico no nos permite definirlos con tanta claridad como puede parecer.

Los vettones fueron un pueblo que ocupó estos solares a lo largo de casi cinco siglos, desde finales del V hasta finales del primero a. C. En ese tiempo, la evolución propia unida a los influjos externos cada vez más intensos, habrían de configurar una cultura dinámica y cambiante muy lejana de la imagen de uniformidad que hoy tenemos de ella. Los trabajos de investigación llevados a cabo a lo largo del pasado siglo en los castros vettones han tenido normalmente como objetivos primordiales el estudio de los cementerios y la arquitectura militar y sus sistemas defensivos asociados, dejando prácticamente marginado el estudio del hábitat y de la arquitectura doméstica.

Como señalábamos anteriormente, nos encontramos ante una cultura dinámica y cambiante, que necesariamente ha de haber tenido una evolución interna, tanto en lo que a los bienes muebles se refiere (modelos de vajilla cerámica, preferencia por una u otra técnica decorativa, modelos distintos de ajuar personal, etc.), como a los sistemas constructivos, a los materiales utilizados e, incluso, en la misma concepción del espacio doméstico. Sin embargo, la ausencia de estudios secuenciales impide, de momento, explicitar esa evolución en toda su extensión aunque poco a poco podamos ir aproximándonos a la misma.

Sin duda el castro que mejor conocemos en todos sus aspectos es el Raso de Candeleda, gracias a los trabajos efectuados en el mismo por Fernando Fernández en las últimas décadas del siglo pasado. Ciertamente es que la información aportada por este castro resulta extremadamente valiosa para la comprensión del devenir histórico de este pueblo, tanto en lo que se refiere a su cultura material como a sus creencias. Su trama urbana, su arquitectura y sus defensas reflejan, sin embargo, lo que podríamos calificar como el momento final de ese proceso evolutivo de los vettones.

Fernández nos describe los distintos modelos de viviendas localizados en este emblemático castro, desde las más humildes hasta las que denotan una situación de privilegio para su dueño. Así por ejemplo la casa A-2 del núcleo A se describe del siguiente modo (Fernández, 1986: 74-75):

«Situada al Este de la A-1, está separada de ella por un muro medianero de 60 cm. de anchura. Su distribución es muy diferente de la que presentaba la casa anterior. En aquella las habitaciones se disponían en sentido longitudinal, una a continuación de otra. En ésta lo hacen alrededor de un núcleo central, la cocina. La superficie habitable viene a ocupar por ello un espacio aproximadamente cuadrado, de 8,80 X 8,30 m. de lado. A ellos habría que añadir el porche, que ocupa todo el frente de la casa y una especie de corral que le separa de la calle. La superficie de la vivienda es de unos 73 m², a los que habría que añadir 18,50 m² del porche y 43 m² más de corral. En total 134,50 m², de los cuales la mitad aproximadamente es espacio habitable y la otra mitad utilizable para servicios.»

Esta vivienda de El Raso contaría con siete habitaciones, un porche y un corral, articulado todo ello en torno a una estancia principal que haría las funciones de cocina. Como veremos en la descripción de la casa C de La Mesa de Miranda, las similitudes son evidentes aunque bien es cierto que también lo son las diferencias.

Otros castros abulenses, como Las Cogotas o Ulaca, ofrecen escasa o nula documentación sobre las viviendas. En el primero de ellos contamos con la breve descripción que hace Juan Cabré de sus excavaciones en el castro (Cabré, 1930: 36-38), señalando que en algún caso las dimensiones de las viviendas se aproximaban a los 210 m² de superficie total, indicando a su vez la posibilidad de la existencia de compartimentos interiores dada la gran cantidad de adobes, algunos con escarpas de hierro clavadas, que se encontraron en el interior de las mismas. Otro dato de interés que nos ofrece Cabré es el referido a la existencia de pellas de barro mal cocido con improntas de troncos de madera cilíndricos, que vincula a la existencia de muros de troncos manteados con barro. Como veremos más adelante, esta referencia de Cabré a los hallazgos de las Cogotas tiene otra posible explicación a partir de los datos obtenidos en La Mesa.

En Ulaca se han documentado en torno a 250 estructuras diseminadas por el castro. Sus dimensiones oscilan entre los 50 m² y los 250 m², con compartimentaciones internas y espacios de servicios (Álvarez-Sanchís, 2003: 38), pero la ausencia de datos concretos respecto a la técnica constructiva o la asociación con materiales muebles, impide establecer comparación alguna.

La excavación de la casa C nos ha proporcionado abundante documentación sobre la técnica constructiva, fundamentalmente del último momento de ocupación del castro. En cualquier caso, los datos obtenidos en la casa C no pueden ser extrapolados a todas las viviendas del poblado ya que, como veremos, sus características no son en absoluto comunes, aunque ciertamente existen otras viviendas de similar factura en las proximidades de ésta.

El primer paso consistió en el desbrozado de la vegetación (UE 100) para permitir el montaje de una cuadrícula de referencia para la toma de coordenadas de los ejes X e Y, comenzando por el sector occidental de la vivienda a partir de la que se supone que podía ser la puerta. En el montaje de la cuadrícula se toma como punto 0 el ángulo noroccidental de la vivienda, de modo que las letras se sitúan en el eje Sur-Norte y los números en el eje Oeste-Este.

Una vez montada la cuadrícula y establecido el punto 0 del eje de coordenadas Z, se procedió a la toma de cotas iniciales de la excavación, proceso que se llevaría a cabo con cada una de las unidades estratigráficas documentadas.

La excavación se inicia con el levantamiento de la capa de tierra vegetal, de color marrón y una granulometría compuesta de arenas poco compactadas y escasa materia orgánica y un espesor que oscila entre los 7 y 15 centímetros (UE 102).

Por debajo de la tierra vegetal aparece un conglomerado en el que se mezclan restos informes de ladrillo con zonas de arenas muy compactadas con arcilla y de una gran dureza. Inicialmente y a la vista de las diferencias morfológicas existentes se procede a sondear en las cuadrículas B-9, B-10, C-9 y C-10, con el objeto de determinar si nos encontramos ante la presencia de muros interiores de compartimentación de la vivienda, pudiéndose deducir que tanto el ladrillo como las arenas arcillosas se corresponden con el derrumbe de muros de la vivienda. El espesor, variable, oscila entre los 20 y 42 centímetros (UE 103).

Se inicia la excavación de la UE 103 y se observa la presencia de muros de tapial que mantienen su estructura intacta, conservándose en algunos casos el revoque de barro que cubría todo el lienzo de los muros (UE 105). Estos muros dividen el espacio interior de la vivienda en distintas dependencias de dimensiones variables, apoyándose entre sí o en el muro del perímetro exterior (UE 101). La anchura de estos muros de tapial es bastante homogénea, en torno a treinta centímetros, mientras que el muro del perímetro exterior alcanza los setenta centímetros. En las dependencias 1 y 2, en la base de la UE 103 aparecen fragmentos de barro con el negativo de postes que en un primer momento se interpretan como parte de la techumbre de la vivienda, pero la clave para su correcta interpretación nos la ofrece la dependencia número 3 en la que se observa la presencia de un piso de barro con varias capas de manteado y sobre el que se apoyan los materiales arqueológicos. Iniciado el levantamiento de una parte del suelo se pudo comprobar que era del mismo tipo que los fragmentos que aparecían en las dependencias 1 y 2, que el negativo de los postes era efectivo, y que la descomposición de la madera había dado como resultado un sedimento terroso de unos doce centímetros de anchura por trescientos treinta centímetros de longitud, por cada uno de los negativos (UE 104 A) (Fig. 1).

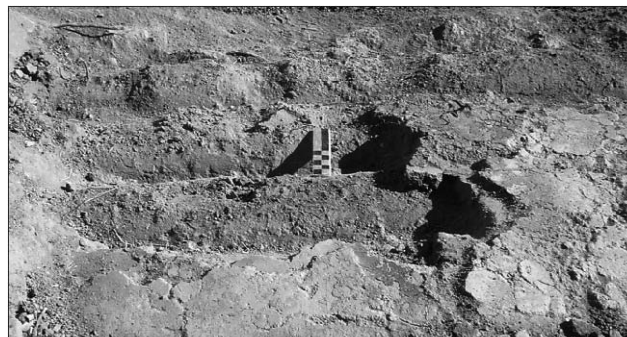


Fig. 1. Negativos de los postes que sirven de base al suelo de la dependencia 3.

Resultaba evidente que la caída de los muros de la vivienda (UE 103) había destruido el suelo en las dependencias 1 y 2 y sin embargo no había sucedido lo mismo en la dependencia 3, faltando la determinación de las razones para este hecho.

Una vez levantado el suelo de la dependencia 3, apareció un nivel de incendio que se correspondía con lo

que aparecía en las dependencias 1 y 2, con abundantes carbones y cenizas. La particularidad en las dependencias 1 y 2 consistía en que la parte superior formaba un fondo de cubeta, mientras que en la dependencia 3 era más o menos horizontal, lo que lleva a que el espesor del mismo sea muy variable en función de la dependencia en la que nos encontremos, oscilando en la dependencia 3, donde es más homogéneo, entre 18 y 25 centímetros, mientras que en las dependencias 1 y 2 varía entre los 38 centímetros, en la zona próxima a los muros, y los 10 de la zona central de la dependencia (UE 106 A).

Realizado el levantamiento de la UE 106 A en las tres dependencias, se observa que en las denominadas 1 y 2 aparecen algunos retazos de un posible suelo en las zonas próximas a los muros (UE 106 B), compuesto de arenas compactas de color blanquecino y con un alto porcentaje de cal. En la dependencia 3 este suelo es más continuo, aunque en algunas zonas no aparece claramente diferenciado, o a retazos, sobre la roca madre (UE 109). También se documenta un pequeño murete de adobe (UE 106 C), derruido, que presenta un pequeño cimiento excavado en la grava del suelo geológico.

Bajo la UE 106 en las dependencias 1 y 2 aparece un nuevo nivel de color marrón, muy suelto, con gran abundancia de ladrillos y de piedra menuda, con una gran potencia que oscila en torno a los 80 centímetros (UE 107).

En la base de la UE 107 aparece un delgado suelo de color pardo amarillento, discontinuo y de escasa potencia, no superior a los 7 centímetros (UE 108). En el extremo más occidental de la dependencia 2 aparecieron dos estructuras de hornos (UE 111) apoyándose directamente sobre la roca de base (UE 109), muy destruidas por los derrumbes superiores y bajo el muro perimetral superior. Hacia la mitad de las dependencias 1 y 2 y trasversal a éstas, apareció un gran muro de piedra y ladrillo de unos 70 centímetros de anchura (UE 110) (Fig. 2).

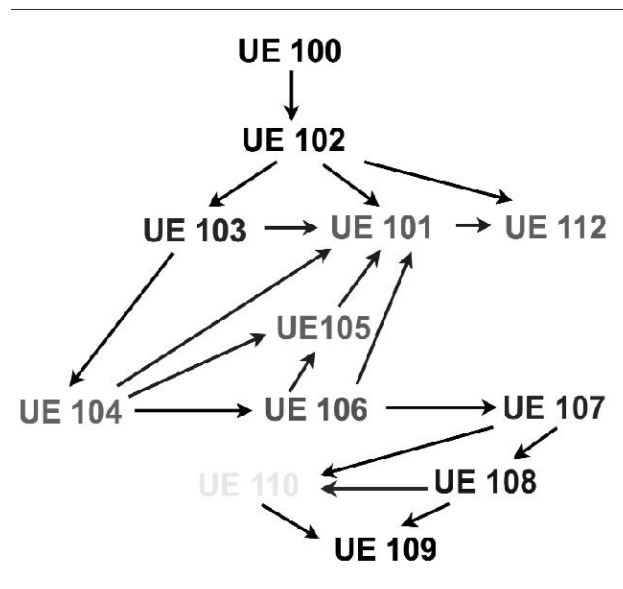


Fig. 2. Diagrama de relación entre las distintas Unidades Estratigráficas.

En el patio se sondeó con el objeto de corroborar la secuencia que aparecía en las dependencias, encontrándose la correspondencia de las UU.EE 103, 104 A, 106 B, 107 y 109, faltando en consecuencia la 106 A, correspondiente al nivel de incendio de la vivienda intermedia, así como la 108 correspondiente al suelo de la inferior, lo que se justifica por la aparición de la roca madre en un plano inclinado que impediría la formación de suelo. Por el contrario en el patio se documenta una unidad estratigráfica que no aparece en el interior de las dependencias y es el sedimento que en esta zona se deposita sobre el suelo de la vivienda superior (UE 104 B).

Nos encontramos ante tres estructuras arquitectónicas superpuestas, de las que la información obtenida

resulta muy diversa y que denominaremos para una mejor comprensión como C_1 ; la más moderna, C_2 ; la intermedia y C_3 ; la más antigua.

La inferior o C_3 , de la que sólo conocemos parte de lo que parece el muro perimetral, de una anchura similar al zócalo de las estructuras superiores pero que parece continuar, en alzado, con las mismas dimensiones de la base, podría corresponder a una vivienda o taller cuyas características no pueden ser determinadas por el momento.

El muro está construido con una mezcla, en absoluto homogénea, de ladrillos y piedra menuda. Los ladrillos de grandes dimensiones tienen un grosor medio que oscila entre los 8 y los 12 centímetros, mientras que la piedra utilizada no supera los 15 centímetros, todo ello trabado con barro y presumiblemente estucado en su cara occidental, como atestiguan los numerosos restos localizados en la UE 107.

Formando parte del muro e integrado en el mismo, apareció una piedra de molino, concretamente la pieza macho, lo que indica claramente que pese a apoyarse el muro directamente sobre la roca madre, no nos encontramos ante el momento fundacional del castro sino ante una estructura que se corresponde con un momento probablemente de plenitud, con la amortización de piezas que se encuentran ya en desuso.

Este muro se asocia con dos posibles hornos de producción cerámica, fabricados con ladrillos de características similares a los del muro, y que ofrecieron un gran número de restos de testero asociado. En lo que se presume que podía ser la boca de uno de ellos se localizó una segunda piedra de molino, en este caso la pieza hembra, que servía de embocadura para el horno.

No se pudo determinar con claridad si ambos hornos se encontraban al exterior o al interior de la estructura que delimita el muro, pero por los datos obtenidos en el sondeo del patio unido a la presencia del estucado en la cara occidental del muro, permite presumir que estos se encontraban en el interior de la misma.

La estructura intermedia o C_2 , es, desde un punto de vista arquitectónico, la que ofrece los elementos más novedosos, desconocidos hasta el momento en la arquitectura doméstica de la Segunda Edad del Hierro.

El primer elemento novedoso lo constituye la propia planta de C_2 . En efecto se trata de un recinto de dimensiones hasta el momento desconocidas, delimitado por un zócalo de grandes piedras trabadas y sobre el que se remata con un muro de tapial, lamentablemente perdido en buena parte del perímetro. La anchura media del muro es de 70 cm., conservándose una altura de entre 40 y 50 cm. Sobre este muro perimetral se apoyan directamente una serie de muretes de tapial de 30 cm. de anchura de promedio, que delimitan distintos espacios o dependencias interiores.

El segundo aspecto que sorprende es la distribución de los espacios. Cabría esperar, a la luz de lo que conocíamos hasta el momento, encontrar una gran estructura con una compartimentación interior y sin embargo lo que nos ofrece C_2 son una serie de dependencias que se distribuyen en torno a un patio central descubierto. Esta estructura sabemos que pereció a causa de un gran incendio, tal como lo atestiguan los restos calcinados de las vigas de la cubierta que aparecen en las distintas dependencias (se han recuperado fragmentos de viga de hasta 35 cm. de longitud), excepto en lo que hemos considerado el patio, lo que viene a indicar claramente que este espacio no se encontraba cubierto.

El entramado de la cubierta estaba constituido por vigas de 10 cm. de grosor por 12 cm. de anchura, tal como se documenta en el fragmento recuperado en la dependencia número 2. Sobre este entramado de vigas debieron colocarse tablas, al estilo de la ripia utilizada hasta no hace mucho tiempo. Sobre ésta un ligero manteado de barro y finalmente la escoba o retama que remataría la techumbre.

El tercer elemento sorprendente se refiere a los muretes interiores. Sobre un zócalo de tapial de una anchura media de 30 cm. y entre 40 y 50 cm. de altura, se levantaba el resto del muro con ladrillos de dimensiones variables y todo ello enlucido con un manteado de barro. Lo que sorprende claramente es la inversión de lo que sería lo razonable en una construcción lógica; es decir, que lo que se podría esperar en todo caso sería un zócalo de ladrillo y un muro de tapial sobre el mismo y sin embargo nos encontramos ante la situación contraria. En cualquier

caso, tanto los zócalos de tapial como la utilización masiva del ladrillo, constituyen una novedad en el conocimiento de la arquitectura doméstica de esta época.

En el patio encontramos otro elemento desconcertante. Una estructura con forma de un cuarto de círculo, realizada con un murete de tapial que se apoya en el gran muro transversal y en el de cierre de la dependencia 2. Esta estructura podría interpretarse, por su localización, como una fresquera, es decir un lugar donde depositar aquellos alimentos o líquidos que requieren mantener una temperatura más o menos estable. Teniendo en cuenta que por su situación en umbría y que el propio murete de tapial actuaría de regulador térmico, no es descabellado pensar que ésta fuera su función.

Muy probablemente poco tiempo después del incendio que arrasa C_2 , se reconstruye la vivienda (C_1), conservando prácticamente la misma estructura departamental y aprovechando buena parte de lo que se hubiera conservado de la anterior.

Es esta vivienda C_1 la que mejor conocemos, ya que es la única que se ha excavado en extensión en su práctica totalidad. Se compone de, al menos, nueve dependencias o habitaciones y un patio o corral, articuladas en torno a una de ellas situada en posición central. Todo ello ocupa una superficie de unos 250 m^2 . Como ya se ha señalado anteriormente, el muro perimetral exterior está constituido por un zócalo de grandes bloques de piedra, generalmente colocados en doble hilera, trabados con barro y pequeños guijarros en los intersticios de los grandes bloques y con una anchura media de 70 cm., adquiriendo una mayor anchura en el muro que entra en contacto con la muralla de cierre del primer recinto, donde se alcanzan los 120 cm. de anchura. La longitud de estos muros es de 15 metros el situado al sur, de 19 metros el occidental, de 19 el oriental y de 15 el situado al norte. Sobre este zócalo se levantaba un muro de tapial construido con barro mezclado con cal, lo que debió otorgarle una gran consistencia y resistencia a los agentes atmosféricos, sin que se hicieran necesarias excesivas reparaciones.

El espacio delimitado por el muro perimetral se encuentra compartimentado mediante el alzado de una serie de muretes de en torno a 30 cm. de anchura, trabados entre sí y apoyados en el muro exterior, construidos con tapial y ladrillos. El acceso a todo el complejo parece que se abre en el muro norte, dando directamente a un patio de unos 30 m^2 de superficie. Desde éste se accede directamente a las dependencias 1 y 2, situadas a la derecha, y presumiblemente a otra u otras situadas a la izquierda, así como a la dependencia 6 que actúa a su vez como repartidor del resto de las dependencias de la vivienda.

Las habitaciones 1 y 2 son el resultado de la división de lo que debió ser en origen una sola dependencia, mediante la construcción de un murete medianero de tapial, muy deteriorado y mal conservado. Delante de las puertas, en el patio, se protege con un enlosado de piedra de buen tamaño que permitiría mantener la limpieza del interior así como evitaría la humedad. El suelo de estas habitaciones, completamente reventado por la caída de los muros, debió estar constituido por troncos de madera sobre los que se echaba un manteado de barro, como se deduce de los abundantes restos de este material con negativos de troncos. Los muros interiores estaban revocados con un manteado de barro y posiblemente encalados. La superficie total de ambas habitaciones es de aproximadamente $20,5 \text{ m}^2$.

La o las dependencias del lado izquierdo del patio no han sido excavadas aún. En cualquier caso se puede pensar que, tanto las unas como las otras, debieron ser habitaciones de servicio o, incluso, de almacenaje de productos como la paja o la leña necesarias para el día a día, así como también es posible que alguna fuera utilizada como taller.

La habitación número 6 es la más grande de toda la vivienda, ocupando una superficie de unos 35 m^2 . Se accede a la misma directamente desde el patio y a ella se abren todos los vanos o puertas del resto de las estancias de la casa. Nos encontramos en el salón o sala de estar, la habitación en la que se debía hacer la mayor parte de la vida. El suelo es de una ligera capa de barro pisado sobre una preparación previa a base de piedras y tierra muy apelmazados. En el centro aparece una estructura elevada unos 20 cm. sobre el suelo, a modo de plataforma, con un reborde curvado enlucido con cal que delimita un espacio más o menos cuadrangular de barro pisado y muy bien

alisado. Sobre esta mesa aparecieron distintos recipientes destacando un gran vaso de perfil en S abierta, con tres asas de anilla de las que se conserva íntegramente una de ellas (Fig. 3).



Fig. 3.- Vaso cerámico localizado sobre la mesa de la dependencia 6.

En el muro occidental se abren dos puertas que dan acceso a las dependencias 3 y 4. En el muro sur otra puerta comunica con la habitación 5 y en el occidental dos puertas más permiten acceder a las dependencias 7 y 8. A lo largo del muro sur debió existir un banco de madera corrido del que se conserva el tirante de la base y siete clavos de su armazón. Este banco servía así mismo como poyo para el acceso a la habitación 4, cuya puerta, la más estrecha de toda la vivienda, tiene un murete de cierre de unos 40 cm. de altura.

La habitación 3, situada a la derecha del salón, ocupa una superficie de unos 20 m². Sus muros debieron estar revocados con barro y cal aunque no se conserva prácticamente nada de ello. El suelo está constituido por un lecho de troncos de sección circular pegados unos a otros y, sobre éstos, un manteado de barro que adopta la forma de los troncos por su parte inferior. Este manteado de barro presenta siete capas diferentes de reparación, todas ellas muy finas, de no más de 2 milímetros cada una. En dos puntos del suelo, el ángulo sur oriental y otro más o menos centrado de la habitación, aparecieron restos de cenizas y carbones de dos pequeñas hogueras o candelas, a modo de braseros. En esta dependencia se localizaron piezas de gran calidad tanto de cerámica como de metal lo que nos hace suponer que era una estancia reservada al dignatario o propietario de la vivienda.

El ángulo sur occidental está ocupado por lo que parece ser la cocina de la casa (dependencia 4). La presencia de una encina limitó en gran medida la excavación al tener que dejar un gran cuadrado para respetarla impidiendo una visión completa de la misma. Su superficie es de 20,5 m² distribuidos en una planta rectangular, al igual que el resto de las dependencias. Las paredes interiores estuvieron cubiertas con un manteado de barro del que se conserva el del muro sur y buena parte del que cubría el muro oriental. El suelo presenta unas características similares al de la dependencia 6, documentándose la existencia de un poste clavado en el mismo a modo de pie derecho, a un metro de la pared occidental y centrado respecto de la misma.

Próxima a la puerta, fue localizada una estructura realizada con ladrillo y barro, muy destruida por la caída de los muros, y que ha sido interpretada como un horno de cocina. En él aparecieron algunos huesos (una falange de cerdo o jabalí de pequeño tamaño y otros no identificables a simple vista) y cinco clavos de hierro. En la pared sur debió existir algún tipo de alacena en la que se encontraran los numerosos vasos localizados y que, al caer desde cierta altura, desperdigaron los fragmentos más de lo habitual en los hallazgos de esta casa.

La dependencia 5 tiene su acceso por el extremo oriental del muro sur de la habitación 6, ocupando una superficie de 19,5 m². Esta habitación presenta unas características similares a las descritas en la 3, es decir suelo de barro sobre troncos de madera y revoque en las paredes, pero a diferencia de la anterior no ofreció ningún

material, lo que nos hace suponer que podría tratarse de una estancia dedicada a dormitorio.

El ángulo sur oriental de la casa lo ocupa la dependencia 7, tal vez la más extraña de las de la casa. Tiene una superficie de 21 m² con un suelo de características similares a los de las dependencias 6 y 4 y, al igual que éstas, tiene los muros revocados con un manteado de barro. En ella se localizó, en el ángulo sur occidental de la habitación, una urna enterrada a ras de suelo anclada con piedras y adobes junto con un asa de caldero de hierro, próximo a ello una tapadera de barro, algunos vasos y un canto rodado de granito de tamaño medio que presenta restos adheridos de pintura negra. En el ángulo opuesto de la pared sur se localizó una pequeña aceitera, completa, boca abajo, dando la impresión que, al igual que las piezas anteriores, hubieran caído desde una cierta altura. En el suelo, a lo largo de todo el extremo sur de la estancia se detecta un cambio significativo de coloración y textura dando la sensación de que este espacio debió estar ocupado por un mueble de madera, del que habrían caído las piezas antes señaladas.

Pegado a la pared opuesta se localizaron los únicos ejemplares de lo que podríamos calificar como armamento. Se trata de tres posibles puntas de lanza de hierro muy deterioradas y junto a ellas lo que parece ser parte de la armadura de un espejo de bronce.

La puerta de esta dependencia es, junto con la que da acceso a la dependencia 6 desde el patio, la más amplia de toda la casa y contaba con un travesaño de madera en el umbral a modo de paso. Así mismo aparece un poste o pie derecho apoyado en el muro occidental.

La habitación 8 tiene unas características similares a las que ya se han descrito en las dependencias 3 y 5: suelo de barro sobre madera y muros revocados con barro. Al igual que en el caso anterior y que en la dependencia 4, fue localizado un pie derecho pegado al muro occidental de la habitación. Los materiales localizados en la misma se redujeron a cuatro grandes vasos de almacenamiento colocados a lo largo del muro sur de la estancia.

La utilización de ladrillo en la construcción no es algo realmente desconocido en el caso de La Mesa de Miranda. Ya en las excavaciones antiguas y en concreto cuando se hace referencia a la casa "A" se relata como algo significativo la presencia de una gran cantidad de adobes (Cabré et al, 1950, p. 22), sin embargo a la vista de los restos de los mismos conservados en las proximidades de la casa, resulta evidente que no se trata de adobes, pues han sufrido un proceso de cocción posterior a su secado al sol que ha permitido su conservación hasta los momentos actuales. Este es el mismo caso de los aparecidos en la casa "C" y las implicaciones de carácter industrial, económico y de relaciones con otros ámbitos, serán valoradas en otro momento, pero sí es conveniente señalarlo.

Tradicionalmente se ha venido sosteniendo que el sistema constructivo en los castros abulenses se componía de dos elementos básicos: un zócalo de piedra y un muro de tapial u adobe, sin embargo hasta el momento no se había documentado fehacientemente, salvo en El Raso, la utilización del tapial, y es en la casa "C" donde podemos afirmar, sin ningún género de dudas, su utilización en la construcción de sus muros. Tal vez la dificultad que entraña la diferenciación, entre lo que son muros de tapial y el depósito que estos generan al derrumbarse, había impedido hasta el momento su localización y muy probablemente llevó a su eliminación de la parte superior del zócalo pétreo perimetral a lo largo de las distintas intervenciones que se han efectuado en esta vivienda.

Al igual que en El Raso, la vivienda de La Mesa presenta, en determinados puntos, pies derechos de refuerzo para el sostenimiento de la estructura de la techumbre, vinculados probablemente a la debilidad de los muretes para el sostenimiento del peso del tejado. Éste debió estar constituido por un entramado de vigas sobre las que descansaban tablas al modo de la ripia actual. Sobre estas tablas un leve manteado de barro, del que se ha encontrado abundantes restos con improntas de madera, e inmediatamente encima la escoba o retama. El tejado debió articularse en dos aguas, vertiendo hacia los lados oriental y occidental, de tal modo que la cumbre se localizaría hacia la mitad de la dependencia 6, coincidiendo con lo que podríamos denominar eje de simetría de la

vivienda.

Tal vez uno de los elementos más sorprendentes de la casa lo constituyen los suelos de las dependencias 3, 5 y 8, así como presumiblemente también los de las habitaciones 1 y 2. Estos suelos están contruidos sobre una base de troncos pegados unos a otros y, como se ha documentado en la dependencia 3, de unos 12 cm. de diámetro. Este lecho se cubrió con barro a fin de igualar la superficie, siendo reparado en varias ocasiones. La causa de que este suelo no se haya conservado en las dependencias 1 y 2, hay que buscarla en el sustrato sobre el que se montó el mismo. El relleno de escombros producto de la destrucción de la estructura inferior no permitió sostener el suelo en el momento de la caída de los muros al no estar suficientemente compactado el sustrato; no así en el caso de la dependencia 3, y muy probablemente en las otras dos, en la que los 15 cm. de sedimento de la casa incendiada se apoyan directamente sobre la roca madre o el suelo geológico formando un nivel compacto que no permite el hundimiento.

La finalidad de estos suelos parece que puede relacionarse con la necesidad de aislar de la humedad subyacente determinadas dependencias, cuya función está vinculada a actividades en las que la humedad podría perjudicar notablemente. Así en la dependencia 8 encontramos cuatro recipientes de almacenamiento, probablemente de grano, y casi con absoluta seguridad que en ella se almacenaran otros productos de carácter perecedero, como la carne.

La habitación 5 no ha ofrecido ningún resto material, lo que nos ha inducido a pensar que podría tratarse del dormitorio. El hecho de ser la habitación con más fachada al sur, la existencia de la dependencia 6 entre ella y el patio y la circunstancia de que el horno de la dependencia 4 se encuentre pegado al muro que las separa a ambas habitaciones, pueden avalar esta interpretación. La habitación 3 parece ser una estancia reservada para el dueño de la vivienda. En ella se localizaron las piezas de uso personal más importantes y, junto a ellas, dos candelas o braseros de carbones que presumiblemente sirvieron para caldear la estancia.

Lo que desconocemos absolutamente es si existían ventanucos al exterior que permitieran la entrada de luz a las distintas dependencias, pero cabe pensar que efectivamente éstos debieron existir, pues de lo contrario la oscuridad sería prácticamente absoluta en muchas de las habitaciones.

La utilización del ladrillo, mal cocido, en La Mesa de Miranda se documenta desde la estructura inferior C₃, pero es en la superior donde aparece de modo masivo. Cabría pensar que su colocación en los muretes respondía a un programa constructivo predeterminado, más no podemos afirmar tal cosa ya que hemos podido observar que su colocación en los muros resulta ser aleatoria, dando la impresión de que sirven más como elemento de relleno para el tapial. Las dimensiones de los ladrillos en este caso son de 35 X 29 X 6 cm. aproximadamente, ya que existen ligeras variaciones de unos a otros (Fig. 4).



Fig. 4.- Alzado del muro oriental de la dependencia 4 y del murete de cierre de la puerta.

Lo que resulta evidente es que la vivienda en su conjunto está diseñada siguiendo un esquema preestablecido, en el que las dimensiones y superficie de las distintas dependencias estaban diseñadas con anterioridad a la propia ejecución de la obra. Vemos, por ejemplo, que casi todas las dependencias ocupan una superficie de unos 20 m², si exceptuamos el salón y el patio. Por otro lado, la distribución de las habitaciones se hace siguiendo prácticamente un eje de simetría que corriera en dirección Norte-Sur. A ello habría que añadir la distribución de los distintos fines a los que se dedicaban las estancias y el tratamiento diferencial de las mismas en función de ese fin, de tal modo que las habitaciones de descanso y almacenaje se distribuyen formando un triángulo opuesto al que forman las estancias más funcionales en el desarrollo de la vida cotidiana, como la cocina o el salón.

Toda esta concepción del espacio doméstico, su organización y su diferente tratamiento estructural, pone de manifiesto unos conocimientos técnicos y organizativos desconocidos hasta el momento en el mundo vetón y sitúan a éstos, al menos en los momentos finales de su desarrollo, en un claro proceso de transformación, que ya se intuía, coincidente con el denominado proceso de *oppidización* de los castros vetones.

Lo que sí parece cierto es que todos estos elementos novedosos en la arquitectura doméstica no parecen ser originarios de la zona sino que tienen aires claramente orientales. La tradición constructiva en este espacio geográfico se ligaba más a la utilización exclusiva del adobe y tapial en el levantamiento de los muros, en las que las distintas dependencias se articulan en el interior del espacio techado siguiendo el modelo de El Raso, que al modelo descrito en la casa "C". No podemos dejar de señalar que esta vivienda se apoya en la muralla meridional del primer recinto, lo que supone que la superficie delimitada por el muro perimetral se sitúa por encima de los 250 m², lo que supone a su vez que nos encontraríamos ante la vivienda más grande de las conocidas en el mundo vetón.

Como se puede observar hablamos de vivienda y no de otros usos, pues a nuestro juicio es a lo que responden las estructuras C₁ y C₂, no así la C₃ que podría formar parte de un taller de alfarería.

A la espera de los resultados que puedan ofrecer los análisis radiocarbónicos y del estudio definitivo del material, se puede decir que la casa C comprende tres estructuras sucesivas dentro de un marco temporal relativamente corto.

La primera de estas estructuras (C₃) se corresponde con el muro inferior, UE 110, de la que desconocemos sus dimensiones y trazado. A ella corresponderían el suelo detectado, UE 108, así como el bloque de destrucción de la misma, UE 107, que engloba la mayoría de los materiales arqueológicos. A ella se asocia también la UE 111, correspondiente a los hornos, cuya relación con la estructura es incuestionable. Como ya se ha señalado parece corresponder con un taller de alfarería y, dadas las características del material asociado, se podría situar cronológicamente en los momentos finales del siglo IV a. C., no siendo en modo alguno el momento inicial de ocupación del castro, como lo demuestra la utilización de piezas líticas amortizadas en la construcción del muro del taller.

Inmediatamente sobre la anterior se construye una nueva estructura (C₂), de la que esta vez sí podemos determinar, al menos en parte sus dimensiones y trazado. A ella se vinculan las UU.EE 101, 105, 106 A y 106 B, así como la 104 A que sería considerada como 106 A en este caso. Esta estructura es destruida por un gran incendio. Cabría plantearse la posibilidad de que el ejército cartaginés en la campaña realizada por Aníbal en el verano del 220 a.C. por las tierras del occidente meseteño, hubiera llegado hasta las puertas del castro de La Mesa y, caso de que se pudiera hacer extensivo el incendio a otras viviendas, éste fuera la consecuencia del enfrentamiento directo.

Existen datos parciales que permiten sustentar esta teoría como son la remodelación de la muralla sur del primer recinto y el cierre de su puerta oriental, acción que sólo adquiere sentido ante una situación de absoluta necesidad, ya que, en principio, la construcción del segundo recinto y su entramado defensivo, habría significado la pérdida de efectividad de este tramo de muralla que separa a ambos espacios.

Sin solución de continuidad y sobre las ruinas de la estructura anterior y respetando prácticamente el diseño de la misma, se levanta una nueva estructura (C₁) que se asocia a las UU.EE 101, 105, 104 A, 104 B y 103.

Esta nueva estructura parece que se abandona de forma precipitada sin que exista aparente motivo para ello y sin que se vuelva a reconstruir sobre este sitio ninguna nueva.

Respecto a la estructura inferior, nos inclinamos a pensar que se trata de una construcción de finales del siglo IV a.C., basándonos en la tipología de las cerámicas pintadas que responden a modelos antiguos, a lo que se une la escasez de piezas con decoración a peine.

Entre la destrucción de la estructura inferior y la construcción de la intermedia debió transcurrir un cierto tiempo ya que algunos de los ejemplares de cerámica recuperados en la UE 107 presentan restos o huellas de líquenes adheridos, lo que implica necesariamente una exposición a la intemperie, por un tiempo razonable, para la colonización por parte de los líquenes. Dadas las características de la cerámica, tanto los ejemplares pintados como los estampillados y la ausencia prácticamente total de decoraciones a peine, nos inclinamos a pensar en un inicio en torno a la mitad del siglo III a.C.



Fig. 5.- Plano de distribución de materiales en la casa C.

La estructura superior tendría una corta vida que posiblemente no alcanzara el último tercio del siglo II a.C. El abandono de la misma se produce de una forma precipitada dejando tras de sí todos aquellos bienes que podían entorpecer la huida. Los recipientes de almacenaje, los vasos, copas, jarras y todo aquello de lo que se podían desprender quedó en su lugar (Fig. 5). El tiempo y la caída de la techumbre y de los muros terminaron por

sellar la casa y todo su contenido. La presencia de vajilla importada de clara filiación ibérica, considerada por su localización en la dependencia 3 como un elemento de lujo, nos hace presumir que el propietario de esta estructura pertenecía a la jerarquía del poblado y que estaba fuertemente influido por las novedades que desde el mediterráneo se iban adentrando en La Meseta.

El abandono de esta vivienda puede hacerse extensivo al resto del castro ya que, de no ser así, lo lógico hubiera sido que otros habitantes hubieran ocupado la misma o, en su defecto, ésta habría sido saqueada desapareciendo todas las piezas utilizables. Desde nuestro punto de vista y a partir del análisis, no concluido, de los materiales aportados por la casa, podemos situar este abandono coincidiendo con el inicio de las guerras celtibéricas, no volviendo a ser ocupado, ni tan siquiera visitado, este solar hasta mucho tiempo después de su abandono definitivo.

Bibliografía

CABRÉ AGUILÓ, J. (1930): *Excavaciones de Las Cogotas. Cardeñosa, Ávila. I el Castro*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 110. Madrid.

CABRÉ, J.; CABRÉ DE MORÁN, E. y MOLINERO, A. (1950): *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra. (Ávila)*. Acta Arqueológica Hispánica V. Madrid.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda (I)*. Diputación Provincial de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. Ávila.